

En definitiva, nos encontramos ante una obra cuyo principal objetivo es suscitar la reflexión y el replanteamiento de los esquemas clásicos manejados por la etnología en su análisis de las relaciones entre el hombre y los animales domésticos.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

MINGOTE CALDERÓN, José Luis: *Catálogo de aperos agrícolas del Museo del Pueblo Español* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Ministerio de Cultura, 1990), 273 pp., ilustr.

La obra que ahora comentamos viene a sumarse a una ya larga, aunque muy discontinua, serie de catálogos que recogen los fondos del Museo del Pueblo Español. Son en total 15 los catálogos publicados, aparecidos la mayor parte de ellos (13) en los años 40 y 50 y caracterizados por su austeridad. Fueron sus autores Carmen Baroja, Julio Caro Baroja, el Marqués de Lozoya y José Pérez Vidal. Esta labor de publicación de los fondos quedó suspendida desde entonces hasta 1984, fecha en la que apareció un catálogo de joyas, al que se sumó en 1987 otro de amuletos¹. En este último, se puede consultar la relación completa de los publicados hasta ese momento.

Felizmente, gracias a un acuerdo entre el Ministerio de Cultura y el de Agricultura, fue posible sacar a la luz un nuevo trabajo, en esta ocasión sobre los aperos agrícolas del museo. Su autor es, seguramente, una de las personas más capacitadas para abordar la tarea de redactar dicho catálogo, además de uno de los escasos especialistas españoles sobre el tema. Sus investigaciones se han centrado en este ámbito de la tecnología agraria, fruto de las cuales son ya un buen número de artículos (algunos aparecidos en esta misma revista) y un libro sobre mayales y trillos en la provincia de León.

El núcleo central de la obra recoge la no muy exhaustiva colección de aperos agrícolas del museo, excluyendo por razones meramente prácticas (y más o menos discutibles) todos los útiles relacionados con el transporte, incluido el yugo. El catálogo propiamente dicho distribuye los aperos en cinco categorías según su funcionalidad: 1. Preparación de la tierra y siembra (arados, azadas, layas, gradas...); 2. Mantenimiento (podaderas, rozones...); 3. Recogida del producto (hoces, guadañas, tijeras, etc.); 4. Extracción del fruto (rulos, trillos, mayales, horcas, etc.) y 5. «Otros» (picador). Por un error de composición, el encabezamiento del apartado cuarto (que comienza en la página 162) no se ha recogido en el texto. Dentro de cada apartado, los útiles se ordenan según su número de inventario, lo que da lugar a cierta mezcolanza, aunque ciertamente se evita la monotonía. Sin embargo, no deja de resultar chocante que, entre los útiles pertenecientes a la primera categoría, se introduzca un barzón, porque su número de inventario lo sitúe en esa posición. Mejor hubiera resultado dejarlo fuera, ya que no se recoge ningún otro y, además, los útiles más directamente relacionados con él, especialmente el yugo, se han excluido de forma expresa del catálogo.

¹ C. ALARCÓN ROMÁN, *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1987).

Siempre que es posible, de cada objeto se ofrece su número de inventario, nombre, medidas, materiales, uso, procedencia, forma y fecha de adquisición, descripción, clasificación, observaciones y bibliografía específica.

Como ya hemos apuntado, y el mismo autor indica, el ámbito de los aperos agrícolas no es precisamente el mejor representado en el museo. Llama la atención, por ejemplo, el escasísimo número de mayales y trillos. Arados hay algunos más, pero no muchos, ingresados gracias a Julio Caro, relacionados con su ya clásica investigación sobre dicho apero.

Pero la obra reseñada no se reduce a un mero catálogo. Acrecientan notablemente su valor varios capítulos previos al mismo, una extensa bibliografía y dos apéndices. En el primero se hace un repaso crítico y pormenorizado a la investigación española sobre tecnología agrícola tradicional. Le sigue una veintena más de páginas sobre cultivos, en las que se explican las características tradicionales del cultivo del cereal, la vid y el olivo. Su carácter general es el más adecuado para introducir al lector no especialista en el conocimiento de dichas técnicas y que de este modo pueda encuadrar debidamente los distintos aperos en su ámbito de uso. Finalmente, la obra se completa con una amplia y muy útil bibliografía organizada en los apartados siguientes: 1. Bibliografía (*sic*) (debería usarse el plural). Cuestionarios. Catálogos y estudios sobre materiales procedentes de museos; 2. Etnografía; 3. Lingüística; 4. Historia y Geografía; 5. Arte y Arqueología; 6. Folklore. Se incluye, además, una *addenda* bibliográfica de obras recientes (ya que hubo un gran retraso en la publicación del manuscrito) y otras no recogidas anteriormente. Para terminar, se añaden dos cuestionarios etnográficos orientativos para quienes deseen trabajar en este ámbito, uno sobre cultivos y otro sobre aperos.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio: *Cuentos tradicionales de León*. 2 vols. (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, UCM-Diputación Provincial de León, 1991). Tradiciones orales leonesas, vols. III y IV, 462 y 361 pp.

He aquí un libro en el que el paciente trabajo de su autor se ha visto recompensado por los primores editoriales. Su presentación es verdaderamente atractiva y los cuentos recogidos y reproducidos no desmerecen los encantos de una obra, que, de haber cuidado más la corrección de pruebas (hay varias erratas en la misma introducción), no habríamos tenido reparo en clasificar como perfecta o casi perfecta. La experiencia del etnólogo Julio Camarena, autor también de *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, I (Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1984) y de algunos artículos, ponencias, comunicaciones, etc., sobre el cuento popular, ha convertido esta obra en modelo de saber hacer en materia tan bonita, pero también tan ardua como es la que nos ocupa.

El autor ha encuestado 72 poblaciones y ha obtenido más de 600 cuentos, si bien reproduce poco más de la mitad. No toda la provincia parece haber sido trabajada por igual, pues según el mapa que reproduce el autor faltan zonas al sur y al este de León por encuestar. Consciente de los problemas lingüísticos de la zona, Camarena ha intentado ser lo más fiel posible a la lengua de sus informantes, reproduciendo para ello los textos en una transcripción no fonética, pero sí muy cuidada, en la que aparecen vacilaciones propias del habla leonesa, en contacto con Galicia y Asturias.